



# Cooperación Internacional

En este boletín encontrarás:



Semana de  
Internacionalización  
2021-2S.  
Página 01



Oportunidades de Becas  
en el exterior  
Página 02



Prácticas Profesionales  
Página 02



Otras oportunidades  
Internacionales  
Página 02



Coyuntura actual  
internacional  
Página 03 y 04

## SEMANA DE INTERNACIONALIZACIÓN 2021-2S



**SEMANA DE  
INTERNACIONALIZACIÓN**  
El mundo en UTADEO conoce todas las oportunidades de  
internacionalización que tenemos para ti.  
**UTADEO  
2021-2S**  
25 al 29 de octubre  
Invita - Oficina de Cooperación Nacional e Internacional  
UTADEO  
UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO

Estimada comunidad Tadeísta, para la Oficina de Cooperación Nacional e Internacional es un placer anunciar nuestra Semana de Internacionalización UTADEO 2021-2, la cual se realizará del 25 al 29 de octubre.

Conéctate a nuestros Facebook live y entérate de todas las oportunidades de internacionalización que UTADEO tiene para ti.

Conoce nuestra agenda en nuestro micrositio o grupo de Facebook "Cooperación Internacional UTADEO"

## OPORTUNIDADES DE BECA EN EL EXTERIOR

### PORTAFOLIO DE BECAS PARA ESTUDIOS EN EL EXTERIOR

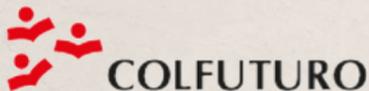
DIRIGIDA A: Estudiantes que deseen realizar programas de maestría/doctorado

ÁREA DE ESTUDIOS: Diferentes áreas.

PAÍSES: DIFERENTES PAISES

Importe de la beca: Depende de cada programa de becas

Más información: <https://bit.ly/37xjm9h>



### SUIZA: VIGENTE CONVOCATORIA DE BECAS PARA COLOMBIANOS

Aplica para estudios de doctorado, post doctorado y estancias de investigación.

Fecha límite de postulación: 15 de octubre

País: Suiza

Más Información: <https://bit.ly/3unrqne>

## PRÁCTICAS PROFESIONALES

### PRÁCTICAS PROFESIONALES Y OPORTUNIDADES LABORALES EN EL EXTERIOR, CON AIESEC.

Homologa tus prácticas profesionales en empresas internacionales con oportunidades remuneradas y ten la oportunidad de ser contratado directamente por la empresa.

Dirigida a: Estudiantes de últimos semestres y egresados.

Áreas: Mercadeo, Administración, Ingenierías, Diseño, Economía, Comunicación y Publicidad, Lenguas y Culturas, Licenciaturas Recursos Humanos, Comercio.

Países: México, Brasil, Argentina, Turquía, Panamá y Egipto.

Requisito: Nivel intermedio de inglés y tener entre 18 y 30 años.

Más información: <https://bit.ly/IntercambioTadeistaSept>



## OTRAS OPORTUNIDADES

### CONCURSO DE INGRESO A LA CARRERA DIPLOMÁTICA Y CONSULAR

La Academia Diplomática informa que mediante la Resolución 3898 de agosto de 2021 el Ministerio de Relaciones Exteriores convoca al Concurso de Ingreso a la Carrera Diplomática y Consular de la República de Colombia para el año 2023. Este concurso de méritos es público y busca seleccionar 40 profesionales para ingresar al servicio exterior colombiano.

Las inscripciones para el concurso se harán exclusivamente en línea a través del formulario web, disponible en la página de la entidad a partir del lunes 11 de octubre de 2021.

Cualquier consulta relativa al concurso podrá ser dirigida a la dirección de correo electrónica [concursoacademia@cancilleria.gov.co](mailto:concursoacademia@cancilleria.gov.co)

Más información: <https://bit.ly/2XZGhIn>



## El nuevo Afganistán en el contexto regional

**Por: Ahmed Fawzi Mostefai Monsalve**  
Egresado del programa de Relaciones Internacionales

La facilidad con la que las fuerzas talibanes retomaron el territorio afgano región por región en un lapso de tiempo ínfimo, culminando con la capitulación de la capital, Kabul, entre el 15 y 16 de agosto, dejó en claro grandes falencias en cuestión de planeación a corto plazo por parte del Departamento de Estado de Estados Unidos y pareciera cerrar de manera deshonrosa el capítulo de “nation building” neoliberal en lugares remotos que desde mediados del siglo XX ha marcado la agenda de política exterior de Washington.

Pasados ya 20 años desde los atentados terroristas del 11 de septiembre se desenvuelve una nueva crisis humanitaria en Afganistán, lo que se preveía fuera un tiempo de reconciliación y fervor democrático se ha tornado en un torbellino de incertidumbre en Asia Central; el Aeropuerto Internacional de Kabul, Hamid Karzai, nombrado en honor al controversial primer presidente electo luego de la rápida caída del gobierno Talibán a manos de las fuerzas de la OTAN en diciembre de 2001, es ahora una zona de evacuación masiva y un nuevo blanco para viejos actores armados que se creían casi difuntos. Sobra decir que en poco tiempo las modernas instalaciones recibirán un nuevo apelativo más afín a quienes hoy ocupan el palacio presidencial.

También sobra decir que esta nueva crisis que aflige al pequeño país de Asia Central -conocido desde la antigüedad como el “Cementerio de Imperios”- es en parte fruto de la propia crisis democrática por la que atraviesa Estados Unidos, donde los intereses partidistas y la polarización política irredentista parecen haberse apoderado de igual manera del Departamento de Estado como lo hicieron con el Capitolio.

Las divisiones políticas en Estados Unidos frente al tema de Afganistán se hicieron particularmente notorias tras la llegada a la Casa Blanca de Donald Trump en 2016 quien, a pesar de su postura fuerte ante cualquier amenaza a los intereses de Washington en el exterior, dio prioridad a un mayor grado de aislacionismo en temas militares y, para sorpresa de muchos, accedió en 2018 a permitir el ingreso a la mesa de negociación del Proceso de Paz Afgano a representantes talibanes en el exilio.

Varias voces del partido Demócrata al igual que de su propio partido Republicano criticaron esta moción -típica de la política exterior sui generis practicada por la administración Trump- argumentando que aparte de que uno de los fines de la invasión a Afganistán en 2001 fue justamente derrocar el gobierno talibán, los ideales islámicos ortodoxos predicados por este grupo eran incompatibles con el proyecto de democratización liberal que las administraciones pasadas tenían para Kabul. Independientemente de cuán cierto fuera esto la realidad en el terreno indicaba que los intentos de “modernizar” a Afganistán y atraer al país a la esfera de las

democracias liberales de Occidente estaban condenados a fracasar.

Y un claro ejemplo de este fracaso anunciado fue la ausencia del gobierno afgano de los Acuerdos de Doha. Los diálogos que llevaron a la firma de estos acuerdos estipularon el retiro de las fuerzas de la OTAN del país e intercambios y liberación de prisioneros talibanes, no obstante, la parte firmante afgana fueron los mismos talibanes y no el gobierno democrático de Abdul Ghani el cual, de hecho, consideró varios de los puntos de negociación como interferencia externa en los asuntos internos del país, acrecentando así aún más la brecha entre Washington y Kabul.

Según los Acuerdos de Doha, Estados Unidos debería retirar a sus fuerzas de Afganistán a más tardar en mayo de 2021 pero con la llegada de Joseph Biden a la Casa Blanca la nueva cúpula militar decidió revisar aquel punto, en parte basándose en el fuerte resurgimiento de ataques armados por parte de los talibanes en Afganistán, pero también a manera de contradecir y revertir lo hecho por la administración Trump, llegando incluso a sugerir mantener la presencia militar en el país, aunque al final optando por aplazar la salida de las tropas: inicialmente para el 11 de septiembre de 2021 y finalmente para el 31 de agosto.

Resulta paradójico pues que el ala liberal de Washington fuera la que, más por recelo a Trump que por practicidad, abanderara la permanencia militar en Afganistán, buscando alargar el plazo para la salida de los efectivos bajo el argumento de llevar a cabo un “proceso de empalme” con el gobierno afgano y las fuerzas de seguridad de ese país durante este corto lapso de tiempo, ignorando por completo que este cometido no se pudo concretar en dos décadas.

El resultado de aquel cambio de agenda súbito le salió caro a la administración Biden, ya a principios de agosto gran parte de los militares estadounidenses se encontraban evacuando el país debido a los avances de los talibanes quienes con gran facilidad se apoderaron una a una de capitales regionales, a la vez que surgían videos en redes sociales que mostraban como miembros de las fuerzas de seguridad afganas entregaban sus armas sin presentar mayor resistencia a los militantes.

Ahora, mientras la incertidumbre se apodera de nuevo de Afganistán y los simpatizantes más cercanos de Estados Unidos y el gobierno saliente en el país intentan escapar del gobierno entrante, sus vecinos analizan con cautela la situación, apresurándose para actualizar sus agendas de política exterior, preparándose para una nueva oleada de refugiados y temerosos de cuál será el alcance del Estado Islámico en el Gran Jorasán (ISIS-K), grupo terrorista que se creía había desaparecido luego de las derrotas sufridas por la matriz de ISIS en Siria e Irak.

### Pakistán

El país que se ve más impactado por la situación en Afganistán es su vecino Pakistán, con quien comparte

una frontera de casi 2.700 kilómetros de longitud. El gobierno de Pakistán y sus servicios de inteligencia han mantenido relaciones cordiales con los talibanes

independientemente de cuál partido político ocupe el poder en Islamabad e incluso permitieron, para disgusto de Estados Unidos, la permanencia de varios líderes talibanes en exilio en su territorio (el Consejo de Quetta).

La aprobación tácita de Islamabad a los talibanes, más allá de posibles afinidades ideológicas o cercanía histórica, responde a un plan de contingencia del gobierno pakistaní el cual, incluso durante el apogeo de la presencia militar de la OTAN en Afganistán, consideró seriamente la posibilidad de un regreso de los talibanes al poder. Es de esperarse entonces que Kabul recompense la postura amable de Islamabad hacia los talibanes.

Aunque el nuevo gobierno afgano y sus aliados al otro lado de la frontera representen una amenaza a los sectores políticos liberales de Pakistán, es poco probable que la expansión ideológica haga parte de los planes a corto plazo de los talibanes, quienes hacen hincapié en su estilo de gobierno aislacionista, y es mucho menos probable que en caso de ocurrir esto sea ignorado por actores internacionales como China y Estados Unidos a quienes no conviene un cambio trascendental en el ya de por sí frágil estatus quo en Pakistán.

Por el momento la nueva oleada de refugiados es lo que más consterna a Islamabad pues en hoy en día Pakistán alberga a cerca de un millón y medio de refugiados afganos (muchos de ellos ciudadanos afganos nacidos en Pakistán), siendo el mayor receptor de estos en el mundo.

A principios de agosto el país decidió cerrar su frontera con Afganistán luego de que los talibanes se apoderaran de varios pasos fronterizos, presagiando un nuevo flujo de migrantes a los que no está preparado para recibir. Gran parte de los refugiados afganos que han estado ingresando a Pakistán tras cada nuevo golpe de Estado en Kabul desde la caída de la monarquía a finales de la década de los años setenta viven en condiciones precarias a lo largo de la frontera esperando ya sea el paso a terceros Estados o un cambio en la situación política de su país.

Cabe mencionar que muchos de los refugiados afganos que permanecen actualmente en Pakistán son simpatizantes de los talibanes que huyeron luego de la invasión de la OTAN en 2001 y es de esperar que muchos de ellos deseen regresar a Afganistán de no presentarse nuevos hechos de violencia considerables al otro lado de la frontera.

Otro punto que amerita ser analizado con la llegada de los talibanes al poder es cómo se verán afectadas las relaciones de Kabul con Nueva Delhi. Luego de la caída del régimen talibán en 2001 India se convirtió un gran proveedor de ayuda humanitaria para Afganistán y en los últimos años también logró convertirse en uno de

los principales socios comerciales del país, no obstante, la cercanía del gobierno talibán con Pakistán -rival histórico de la India- puede dar marcha atrás a algunos de los avances logrados en las relaciones bilaterales durante los últimos 20 años.

## Irán

El vecino al occidente de Afganistán, con quien comparte su segunda frontera más extensa, es también el segundo mayor receptor de refugiados albergando a cerca de 800.000 ciudadanos afganos, aunque en los últimos meses cientos de miles más han ingresado al país con visas de turista, y luego de la toma de los talibanes se calcula que entre 5.000 y 7.000 afganos han ingresado diariamente a Irán de manera irregular, algunos de ellos provenientes de Pakistán.

Parece que este país tampoco tiene la intención de albergar un alto número de nuevos refugiados luego de que Turquía decidiera cerrar la frontera mutua temiendo el ingreso masivo de afganos a su territorio, que hoy en día alberga al mayor número de refugiados en el mundo - casi cuatro millones- la mayoría de ellos provenientes de Siria.

Esto significa que muchos de los migrantes irregulares que no cumplan los requisitos para ingresar a terceros Estados permanecerán en suelo iraní al no poder continuar su tránsito a Europa por vía terrestre, por lo cual a corto plazo Teherán deberá reforzar el control migratorio a lo largo de sus porosas fronteras con Afganistán y Pakistán.

Pero más allá de los problemas migratorios el gobierno iraní sin duda celebra el cambio de gobierno en Afganistán, no necesariamente por afinidad con los talibanes sino más bien por el fin de la presencia militar estadounidense en un país vecino, algo que Teherán considera una amenaza a su seguridad nacional, más si se tiene en cuenta que Estados Unidos aún mantiene efectivos en el vecino Irak (una presencia hoy bastante reducida) y en sus bases militares en los Estados del Golfo Pérsico.

A pesar de las diferencias ideológicas de Teherán con los talibanes y su relación cordial con la derrocada administración Ghani, no es de esperar que exista animosidad entre ambos países e incluso podrían mejorar las relaciones con el nuevo gobierno afgano, el cual hará parte del pequeño club de países que al igual que Irán se rigen bajo un sistema teocrático.

Sin embargo, en materia comercial los efectos negativos del cambio de gobierno se hicieron sentir en la abatida economía de Irán donde de la noche a la mañana los exportadores vieron como sus clientes abandonaban Afganistán dejando sus proyectos y negocios atrás (pero sobra decir que pese al caos las exportaciones energéticas no han sufrido mayores inconvenientes).

## Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán

A diferencia de Pakistán, los vecinos nortños de Afganistán no tuvieron una relación cordial con los talibanes cuando estos ocuparon el poder a finales de los años noventa y si bien la cooperación en temas de seguridad -particularmente contener la hipotética expansión de ISIS-K en la región- es algo que pueda fomentar el diálogo entre las partes, no vale la pena

apostar a un acercamiento mayor entre estos países y el nuevo régimen.

Tayikistán, por ejemplo, expresó al poco tiempo de caer Kabul que no tiene ninguna intención de reconocer a los talibanes como los gobernantes legítimos de Afganistán,

presagiando la postura que muchos Estados tomarán una vez (o sí) la situación política llegue a estabilizarse en Afganistán.

Aunque los cambios en la balanza de poder internacional y el debilitamiento del Bloque Occidental de seguro traerán un mayor número de reconocimientos al gobierno talibán en comparación a la última vez que ocuparon el poder (antes del 2001 menos de cinco Estados reconocían a los talibanes como gobernantes legítimos de Afganistán), no cabe duda que sus políticas convertirán al país de nuevo en un Estado paría ante los ojos del grueso de la comunidad internacional.

Por su parte a finales de agosto Uzbekistán fue epicentro de una de las primeras migraciones masivas de afganos subsiguientes a los feroces avances talibanes, cuando decenas de aviones y helicópteros de la ahora disuelta Fuerza Aérea Afgana aterrizaron en la ciudad fronteriza de Termez, con pilotos entrenados por la OTAN y cientos de sus familiares a bordo.

Los talibanes ahora piden a Taskent la devolución inmediata de los aparatos, mientras tanto el gobierno uzbeko busca una manera de trasladar a este grupo de refugiados calificados y sus familias a terceros Estados pues no tiene intención alguna de abrir sus fronteras a un flujo irregular de exiliados.

Y esta es una política que Uzbekistán mantiene desde tiempo atrás: ya desde el primer gobierno talibán la pequeña frontera entre ambos estados se mantiene cerrada y fuertemente militarizada del lado uzbeko, con un cruce ferroviario sobre el río Amu Daria siendo la única vía de conexión entre los dos países. Curiosamente fue este mismo cruce por donde entraron triunfales a Afganistán en los años setenta y salieron abatidos en los ochenta los convoyes militares soviéticos.

No obstante la negativa de recibir refugiados afganos, el presidente uzbeko, Shavkat Mirziyoyev, anunció que está dispuesto a dialogar con los talibanes y que planea usar el cruce ferroviario para el ingreso de ayuda humanitaria a la ciudad afgana de Mazar-e-Sharif, cercana a la frontera con su país.

De igual manera Tayikistán y Turkmenistán se niegan a permitir el ingreso de refugiados afganos a sus fronteras, el primero -hogar de una considerable población de más de 5.000 refugiados afganos- argumentando el temor a que miembros de grupos terroristas se camuflen entre las masas que huyen del gobierno talibán, y no es para menos pues este país ha sido blanco de ataques por parte de varias organizaciones islamistas radicales desde el fin de su guerra civil en 1997, entre ellas Al Qaeda y el Movimiento Islámico de Uzbekistán, fundado a finales de los años noventa en el país vecino y ahora aliado con ISIS-K.

Mientras tanto el gobierno del acaudalado Turkmenistán no hizo referencia a temores sobre posibles infiltraciones

terroristas en sus fronteras, pero insiste en que prefiera que estas se mantengan cerradas con el fin de prevenir nuevos brotes de COVID-19.

Más que los otros dos vecinos nortños, Turkmenistán tendrá interés en entablar un diálogo constructivo con el nuevo gobierno afgano a manera de garantizar la

continuidad en la construcción del gasoducto Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India (TAPI), uno de los proyectos más importantes de la región que busca suplir la voraz demanda energética de los Estados del Sur de Asia y el cual ha sufrido varios retrasos desde que iniciaron obras en 2015.

Aún es temprano para profundizar sobre el futuro de Afganistán y qué actitud tendrán los Estados de la región hacia el nuevo régimen, el cambio súbito que se espera en materia de Derechos Humanos seguramente se convierta en el punto focal de la comunidad internacional en general y será pieza clave para que los talibanes logren o no el reconocimiento de su mandato.

No obstante, los nuevos retos en materia de seguridad que surgen en este contexto "post presencia de la OTAN" parecieran ser lo que más inquieta a los países vecinos por el momento, y la incertidumbre total sobre el futuro de la economía afgana ya ha activado las alarmas en la región -particularmente en Irán, donde las sanciones internacionales han congelado gran parte del aparato productivo- pues no es de esperarse que a corto plazo se logre la estabilidad necesaria para encaminar nuevos proyectos en el país rico en recursos minerales ni que se geste una adaptación y reactivación efectiva de las empresas dejadas atrás por quienes ahora buscan refugio lejos de su hogar.

Cooperación Nacional e Internacional  
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano  
ori@utadeo.edu.co



Nota importante: Nuestro boletín internacional, difunde algunas referencias con fines informativos no organizados por la Oficina de Cooperación Internacional, ni por la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Por ello no garantiza, ni es responsable de los contenidos, servicios, calidad y resultados ofrecidos.